

LA CATOLICIDAD DE LA IGLESIA. PARTE I. A LA LUZ DEL MISTERIO DE CRISTO

Francisco Javier García Valenzuela

Doutor em Teologia Dogmática e Fundamental pela Pontificia Università della Santa Croce de Roma, Itália. É professor de eclesiologia no Centro de Estudos Filosófico-Teológicos Redemptoris Mater de Brasília. E-mail: fgjvalenzuela@gmail.com

Resumo: Nosso objetivo neste artigo e nos que seguirão é aprofundar nas obras de alguns autores que aparecem no cenário teológico, antes do Concílio Vaticano II, como um foco potente de luz capaz de guiar à uma visão mais clara e pura da catolicidade como propriedade característica da Igreja e da vocação à qual esta deve responder na história. Começamos com dois professores da Escola dominicana de Teologia de Le Saulchoir, A. de Poulpiquet e A. D. Sertillanges, interessados, nem tanto por demonstrar a catolicidade "visível e exterior", que durante mais de quatro séculos dominou a ideia de catolicidade, senão de apresentá-la como expressão dum universalismo "espiritual e interno", o qual lança as suas raízes no mesmo ser da Igreja que é o mistério de Cristo. À luz do universalismo de Cristo resplandece o caráter sobrenatural da Igreja que liberta de todo particularismo e que, ao mesmo tempo, é o fundamento do respeito cristão de todos os valores das religiões não-cristãs e da natureza humana em geral.

Palavras-chave: Igreja. Mistério. Catolicidade. Particularismos. Transcendente.

Abstract: Our intention in this article and in the following ones is to go deep in the works of some authors who appear in the theological environment before the II Vatican Council, as a potent focus of light able to guide to a vision much more clear and pure of the catholicity as a characteristic property of the church and the vocation which she needs to answer in the history. We start with two professors of the

Theological Dominican School Le Saulchoir, A. de Poulpiquet and A. D. Sertillanges, they aren't interested so much to demonstrate the catholicity "exterior and visible", that during more than four centuries it was dominated the idea of catholicity, but to present it as an expression of universalism "internal and spiritual", which throw its roots in the same being of the Church that is the mystery of Christ. It resplendence through the light of universalism of Christ the supernatural character of the Church that free all from any particularism and in the same time, it's the Christian respect fundament of all values of the religions non-Christians and human nature in general.

Key words: Church. Mystery. Catholicity. Particularisms. Transcendent.

Resumen: Nuestro objetivo en este artículo y en los que le seguirán es profundizar en las obras de algunos autores que aparecen en el escenario teológico, antes del Concilio Vaticano II, como un foco potente de luz capaz de guiar hacia una visión más clara y pura de la catolicidad como propiedad característica de la Iglesia y de la vocación a la que ésta debe responder en la historia. Comenzamos con dos profesores de la Escuela dominica de Teología de Le Saulchoir, A. de Poulpiquet y A. D. Sertillanges, interesados, no tanto por demostrar la catolicidad "visible y exterior", que durante más de cuatro siglos ha dominado la idea de catolicidad, sino de presentarla como expresión de un universalismo "espiritual e interno", el cual echa sus raíces en el mismo ser de la Iglesia que es el misterio

de Cristo. A la luz del universalismo de Cristo resplandece el carácter sobrenatural de la Iglesia que la libera de todo particularismo y que a la vez es el fundamento del respeto cristiano de todos los valores de las religiones no cristianas y de la naturaleza humana en general.

Palabras clave: Iglesia. Misterio. Catolicidad. Particularismos. Trascendente.

Sommario: Il nostro obiettivo in questo articolo e in quelli che seguiranno è quello di approfondire le opere di alcuni autori che appaiono sulla scena teologica prima del Concilio Vaticano II come un potente centro di luce capace di condurre a una visione più chiara e pura della cattolicità come proprietà caratteristica della Chiesa e della vocazione a cui deve rispondere nella storia. Abbiamo iniziato con due insegnanti della scuola domenicana di teologia di Le Saulchoir, A. de Poulpique e A. D. Sertillanges, interessati, nontanto a dimostrare la cattolicità "visibile ed esteriore", che da più di quattro secoli ha dominato l'idea di cattolicità, ma presentarla come espressione di un universalismo "spirituale e interiore", che è radicato nell'essere stesso della Chiesa, che è il mistero di Cristo. Alla luce dell'universalismo di Cristo, il carattere soprannaturale della Chiesa risplende dall'individualismo che è allo stesso tempo il fondamento del rispetto cristiano per tutti i valori delle religioni non cristiane e della natura umana in generale.

Parole chiave: Chiesa. Mistero. Cattolicità. Particularismo. Trascendente.

Résumé: Notre objectif dans cet article et dans les qui vont suivre est d'approfondir dans les œuvres de certains auteurs qui apparaissent dans le scénario théologique, avant le Concile Vatican II, comme une puissante source de lumière capable de conduire à une vision plus claire et pure de la catholicité comme propriété caractéristique de l'Église et de la vocation à laquelle elle doit répondre dans l'histoire. Nous avons commencé avec deux professeurs de l'École dominicaine de théologie de Le Saulchoir, A. Poulpique et A. D. Sertillanges, ne pas si intéressés à démontrer la catholicité «visible et extérieure», qui depuis plus de quatre siècles, a dominé l'idée de catholicité, mais de la présenter comme expression d'un universalisme «spirituel et intérieur», enraciné dans le même être de l'Église qui est le mystère du Christ. Dans la lumière de l'universalisme de Christ brille le caractère surnaturel de l'Église qui on libère de tout particularisme et, en même temps, est le fondement du respect chrétien pour toutes les valeurs des religions non chrétiennes et de la nature humaine en général.

Mots-clés: Église. Mystère. Catholicité. Particularisme. Transcendant

A. DE POULPIQUET (1879-1915)

El teólogo belga G. Thils, en un detalladísimo estudio sobre la nota de la catolicidad, muestra que desde el período de la Contrarreforma ha prevalecido una presentación de la catolicidad en un tono netamente polémico¹. Los esquemas han ido variando de manera cada vez más compleja, pero insistiendo siempre en el aspecto cuantitativo, es decir,

¹ G. Thils dedica su tesis doctoral al estudio de la evolución de las cuatro notas de la Iglesia, desde la Reforma hasta inicios del siglo XX (THILS, Gustave. *Les notes de l'Église dans l'apologétique depuis la Réforme*. Gembloux: Duculot, 1937). Sin duda alguna, este libro se ha convertido en un texto de referencia para todo aquel que se dispone a estudiar un tema relacionado con las notas de la Iglesia. En el tercer capítulo de su tesis, aborda la nota de la catolicidad. Este mismo capítulo aparece también publicado en la Revista de Teología de Lovaina (Id. La notion de catholicité de l'Église à l'époque moderne. *Ephemerides Theologicae Lovaniensis*, v. 13, p. 5-73, 1936).

geográfico, etnográfico y temporal de la catolicidad. Thils concluye su estudio señalando al joven teólogo A. de Poulpiquet como el primero en dar un giro hacia una noción más cualitativa de la catolicidad, es decir, más teológica y espiritual². Su contribución no constituye un punto de partida absoluto, pero sí fundamental³. Primero, vamos a ver algunos datos biográficos y, después, a partir de sus estudios, presentaremos la noción de la catolicidad.

FRAGMENTOS BIOGRÁFICOS

Conocemos poco sobre la breve vida de Ambroise de Poulpiquet. La fuente principal la tenemos en el prólogo que A. Gardeil escribe a su tratado póstumo sobre la Iglesia⁴. En el prólogo se menciona además otra fuente, la nota biográfica que el padre Noble escribe para el *Anuario Dominicano* (febrero 1921), en la que define a Poulpiquet como un “religioso íntegro y amable”, un “trabajador apasionado” y como un “profesor modelo”. Gardeil atribuye al padre Noble el mérito de haber encontrado los bosquejos del tratado que, probablemente, Poulpiquet habría dejado escondidos en 1914 cuando abandonó apresuradamente Bélgica durante la ocupación alemana. Según Gardeil, es posible que haya sido el propio padre Noble, quien al ver el mal estado en el que se encontraban las páginas del tratado se empeñase en arreglarlas, revisarlas y hasta añadirles un resumen y una conclusión.

Durante el año académico 1905-1906, Poulpiquet reside en el convento de estudios de la provincia de Bélgica, en Lovaina, como profesor

² “En 1909, en fin, A. de Poulpiquet, conduisant la tendance nouvelle à un stade de développement qui n’a pas été dépassé jusqu’ici, rompait radicalement avec la tradition qui avait toujours cherché la réalisation de la promesse d’universalité faite par le Christ à ses apôtres dans l’universalité quantitative, qu’il appelait la catholicité qualitative” (THILS, 1937, p. 250).

³ Thils menciona algunos precursores, por ejemplo, Suárez, que insiste en la catolicidad de derecho, o F. Hettinger que, en el siglo XIX, trató de la trascendencia de la Iglesia frente a todos los particularismos y también Gutbertlet, que insistió en su carácter supranacional (cf. *Ibid.*, p. 227-229). Cita también a G. Cloud, que en 1903 escribía “Jésus-Christ a voulu que la religion s’adresse simplement à l’homme (...) de là vient sa merveilleuse faculté d’adaptation à toutes les races, à toutes les civilisations (...) Elle est catholique par l’appel que son enseignement, ses pratiques, son culte, jettent à toute conscience d’homme, quel qu’il soit; catholique, par la satisfaction qu’elle donne au sentiment religieux universel;...catholique, par son esprit de sainte conquête et d’ardeur missionnaire” (*Ibid.*, p. 250).

⁴ Cf. POULPIQUET, Ambroise de. *L’Église catholique. Étude apologétique*. *Revue des jeunes*, París, 1923, p. VII-XXV.

de Filosofía. En el mes de septiembre de 1906, lo llaman para hacerse cargo del curso de Apologética en la Escuela de Teología de *Le Saulchoir*, tarea que va a desempeñar hasta agosto de 1914, cuando será movilizado para ir a filas. En *Le Saulchoir* se encuentra con un ambiente de controversias y de discusiones vivas y apasionadas, y con un esfuerzo por equilibrar lo nuevo con lo antiguo y por extender los principios invariables de la doctrina de Santo Tomás a los nuevos aspectos de las cuestiones que se planteaban en las discusiones.

Entre 1907 y 1911, Poulpiquet publica una serie de artículos en la *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques* (julio 1907; julio 1909; octubre 1911) y en la *Revue pratique d'Apologétique* (15 de marzo y 1 de abril de 1909; 1 de octubre y 15 de noviembre), que van a preparar su obra mejor acabada: *L'Objet intégral de l'Apologétique* (1912). En estos años, también aparece en la *Revue du Clergé français*, un ensayo sobre el *Dogme principe d'unité dans l'Église et de vie religieuse individuelle*.

Sobre el tema de la catolicidad, destaca el ensayo que escribe en 1909 para la *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques* y que un año después elaborará aún más, precisando algunos puntos⁵. Lo destacable en estos ensayos es que el autor se interesa por los elementos que integran el concepto de catolicidad, subrayando que no se puede revelar toda su realidad únicamente con la dimensión cuantitativa, sino que es necesario completarla con el aspecto cualitativo⁶.

En 1923, ocho años después de su muerte prematura, acaecida el 22 de abril de 1915 en el campo de batalla durante la primera guerra mundial, se publica su legado póstumo *L'Église Catholique. Étude Apologétique*⁷. Es la

⁵ Id., Essai sur la notion de Catholicité. *Revue des Sciences Philosophiques Théologiques*, París, v. 3, p. 17-36, 1909. Un año más tarde aparece sensiblemente más precisado: Id., *La notion de catholicité*. París, Bloud, 1910.

⁶ "L'étymologie du mot catholique n'est pas à abandonner, car suivant la loi profonde par saint Thomas, le mot est le signe de l'idée et l'idée est le signe du réel. Oui, catholique veut dire universel, mais cette universalité, nous venons de le voir, ne peut pas s'interpréter dans un sens exclusivement quantitatif. Quelle est donc sa vraie nature?" (Id., 1909, p. 22).

⁷ Id., *L'Église catholique. Étude apologétique*. *Revue des jeunes*, París, 1923.

primera vez que se elabora una construcción sistemática de las cuatro notas de la Iglesia⁸. La originalidad del tratado radica en el rigor de su método, que da la preferencia al aspecto teologal sobre el apologético, lo que le permite contemplar las notas en relación unas con otras, mientras que el método apologético resulta más conciso y limitado y presenta las notas aisladas entre sí. En la tercera parte del libro, en los capítulos 5, 6 y 7, el autor demuestra que en la Iglesia romana se verifican, respectivamente, las notas de santidad, de apostolicidad, de catolicidad y de unidad. Las cuatro notas no poseen el mismo grado de valor ni de importancia. La primera es la santidad, fundamento de las demás notas y fin último de toda la Iglesia. La unidad es la condición *sine qua non* de la catolicidad. Las dos van juntas, para significar así mejor que entre ellas no sólo no existe contradicción, sino que la catolicidad se manifiesta y exige la perfección de la unidad, que es la complejidad.

NOCIÓN DE CATOLICIDAD

Poulpiquet presenta una definición renovada de la catolicidad que comporta, al mismo tiempo, un elemento positivo y otro negativo. Al analizar este doble elemento se extrae un resultado muy importante, a saber, que, entre las diversas comuniones cristianas, la única que puede pretender la catolicidad es la Iglesia romana.

SENTIDO POSITIVO DE LA CATOLICIDAD.

El joven profesor dominico se mueve en un ambiente académico en el que prevalece la controversia e impera una noción de la catolicidad que acentúa unilateralmente su sentido negativo y polémico. Esta se contempla, únicamente, desde el exterior, no desde el interior y se define a partir de su dimensión cuantitativa, es decir, de los elementos de unidad, número de

⁸ Cf. THILS, 1937, p. 117.

adheridos y extensión geográfica⁹. La pregunta que nuestro autor se plantea es si estos elementos, por sí solos, agotan la noción misma de la catolicidad. La respuesta es que no y va a explicar por qué.

A partir de la doctrina de Santo Tomás y de los Santos Padres¹⁰, Poulpiquet enseña que la unidad, el número de fieles y la extensión geográfica son partes integrantes de la catolicidad de la Iglesia, sin embargo, dice: "estos diversos elementos poseen, además, un aspecto cualitativo que los completa, los explica, y los une a la *causa íntima* de donde proceden, y permite así a la catolicidad de la Iglesia alcanzar su pleno valor de motivo de credibilidad"¹¹. Esta "causa íntima", a la que se refiere, es el "ser" mismo de la Iglesia, en el que la catolicidad echa sus raíces. Ello no significa que se deben rechazar los diversos elementos que componen la noción cuantitativa de la catolicidad, todo lo contrario, se trata de espiritualizar su contenido, para penetrar hasta su "causa íntima", hasta "el alma que se esconde bajo su envoltorio material, en una palabra, poniendo en relieve no tanto la cantidad sino la cualidad del universalismo católico"¹².

Los elementos cuantitativos que integran la catolicidad, o sea, la extensión, el número y la amplitud, son las consecuencias de su esencia cualitativa¹³. En otras palabras, antes de ser "nota" de la Iglesia, la catolicidad es su "propiedad", en el sentido de que si una nota es motivo de credibilidad cuando manifiesta exteriormente a la propiedad, del mismo modo, la catolicidad, como nota de la Iglesia, no será motivo de credibilidad, si no encarna una realidad de una esencia superior a la cantidad¹⁴.

⁹ Él mismo cita algunos ejemplos de ello, como la *Summa Apologetica* de De Grott, que define así la catolicidad: "Catholicitatis nota est Ecclesiae proprietatis, qua conspicue numerosa et ubique una per mundum universum emanat"; también el *Praelect. Dogmat.*, de Chr. Pesch, que dice lo siguiente: "Ecclesia dicitur absolute catholica, quatenus ita per orbem terrarum propagata est, ut ubique visibilis sit; dicitur relative catholica, quatenus numero membrorum, omnem alium coetum haereticum vel schismaticum visibiliter superat. Patet in utraque significatione notam catholicitatis supponere et includere notam unitatis" (cf. POULPIQUET, 1909, p. 17).

¹⁰ Cf. A. RETIF, *Catholicité*. París: Fayard, 1956, p. 15-18.

¹¹ POULPIQUET, 1909, p. 17. El cursivo es nuestro.

¹² *Ibid.*, p. 22.

¹³ "La catholicité de l'Église ne saurait se définir par la seule universalité numérique ou spatiale, ainsi que le font pourtant la plupart des théologiens. Elle implique sans doute un chiffre respectable d'adhérentes et une extension géographique suffisante, mais son universalité est premièrement et directement d'essence qualitative, son aspect quantitatif n'en est qu'une conséquence" (*Id.*, 1923, p. 180).

¹⁴ *Id.*, 1909, p. 21.

La catolicidad implica, por tanto, un universalismo, pero debe entenderse como un universalismo, ante todo, "espiritual" (propiedad), que explica y fundamenta la universalidad de extensión (nota). Este universalismo espiritual se opone, primera y directamente, a todos los particularismos que materializan y humanizan la religión fundada por Jesús y que, por consiguiente, impiden los progresos de su expansión a través del mundo¹⁵.

SENTIDO NEGATIVO DE LA CATOLICIDAD

A partir de lo dicho sobre el sentido positivo, Poulpiquet explica el sentido negativo de la catolicidad, y lo hace desde un doble punto de vista: "estático", que contempla la catolicidad en lo abstracto, en el ideal propuesto por Jesús, tal y como resulta en los textos evangélicos; y "dinámico", que la considera en el concreto, es decir, en su verificación histórica y, por tanto, tiene por objetivo encontrar qué Iglesia, a lo largo de los años, ha logrado conservarla. Jesús ha querido que su religión desbordase el ambiente del judaísmo y se difundiese, sin acepción de personas ni de razas, a través del tiempo y del espacio: ¿Cómo se ha podido realizar este prodigio único en la historia de las religiones? La respuesta la encuentra nuestro autor en la divina trascendencia de su Reino. En efecto, el Reino de Jesús no es de este mundo. El bien que encierra, la caridad universal y eficaz, es un bien "sobrenatural"¹⁶. Esta trascendencia del Reino le permite comprender indistintamente todas las naciones: "Todo hombre, sea cual sea su nacionalidad, su rango social, su grado de cultura intelectual, puede formar parte del Reino fundado por Jesús, porque no es un reino de este mundo. Los elementos que lo componen, siendo de esencia espiritual y moral, hacen abstracción de todas las aleaciones humanas necesariamente particulares y deterministas"¹⁷.

¹⁵ Cf. Id., 1923, p. 180-181.

¹⁶ "Mais pour que la religion de Jésus voie son universalité se réaliser dans le temps et dans l'espace, il faut qu'elle rencontre des âmes travaillées par le ferment généreux de l'apostolat. Pour être catholique, au sens plein du mot, il ne suffit pas d'aimer tous les hommes d'un amour tout platonique, mais d'un amour réel, c'est-à-dire efficace et qui se traduit par des actes" (POULPIQUET, 1923, p. 182).

¹⁷ Id., 1909, p. 23.

En efecto, por su esencia sobrenatural, el Reino de Jesús abarca todo y a todos. Su “medio” y su “fin” son también sobrenaturales. Su “medio” es el apostolado: “Id y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a poner en práctica todo lo que yo os he enseñado” (Mt 28, 19). Su “fin” es la salvación del alma y su participación en los frutos de la Redención. El universalismo operado por Jesús se opone, por tanto, a los particularismos que tratan de humanizar y materializar su religión y de velar su brillo sobrenatural, impidiendo, por consiguiente, los progresos de su expansión a través del mundo. Poulpiquet concentra estos particularismos en tres grupos, según el grado de intensidad:

a) El particularismo del yo o del individualismo religioso

Éste es un tipo de particularismo que hace que nos veamos como la medida de todas las cosas y que rechacemos el juicio salvífico de una autoridad colectiva. En definitiva, que no nos fiamos más que de nuestro propio juicio, lo que conlleva, en virtud del racionalismo implícito, a una minimización del lado trascendente, porque, como dice Poulpiquet: “La razón dejada a ella misma soporta muy mal el juicio de una verdad que la supera, y tarde o temprano terminará por romperla”¹⁸. Si ya es difícil que seamos objetivos en el orden humano y frente a las verdades que son proporcionales a nuestra capacidad natural de conocer, mucho más en el orden sobrenatural, donde la inteligencia se encuentra en presencia del misterio. Tenemos, por tanto, la necesidad de una autoridad tutelar para protegernos contra nosotros mismos. Por eso es que Jesús, dice nuestro autor, “no ha dado solo preceptos generales (...), sino que además ha querido que una autoridad social fuera la encargada de conservar y de propagar su mensaje al mundo y ha instituido la Iglesia”¹⁹.

¹⁸ POULPIQUET, 1909, p. 27-28.

¹⁹ Ibid., p. 28.

b) El particularismo en el seno de una nación

El segundo grupo se refiere a los particularismos de un grupo social o político, o de una escuela de pensamiento. Si bien es cierto que estos particularismos son legítimos y que Jesús no los condena, también él mismo toma una actitud de indiferencia frente a ellos. De esta actitud de Jesús, el cristiano aprende a no quitar la atención hacia las contingencias en medio de las cuales vive. Ciertamente, existen ocasiones en las que el cristiano, a menudo a causa de sus deberes de estado, es arrastrado a un particularismo, ya sea político o social, pero, aún en estos casos, puede acceder a ello con la condición expresa de dejar el Evangelio en su esfera trascendente y de colocarlo alto en su pensamiento y en su corazón, no relacionando su suerte a la suerte de las instituciones inestables de este mundo.

c) El particularismo nacional

Este tipo de particularismo restringe la universalidad del Reino de los cielos a la perspectiva estrecha y terrestre del interés de un país, o lo utiliza, en el interior y en el exterior, como agente de dominación política. Jesús ha luchado contra este particularismo. El Reino que quiere establecer no es enemigo del Imperio romano, porque es independiente, es de otro orden. Si la Iglesia romana ha permanecido católica, entre otras cosas, es por haber permanecido independiente del poder temporal.

LA IGLESIA ROMANA ES LA ÚNICA CATÓLICA

De lo dicho hasta ahora, se desprende una conclusión muy valiosa: la Iglesia romana es la única que se puede llamar católica. En efecto, dice nuestro autor, "entre las diversas comuniones que se reclaman de Cristo, la que se vea libre de todos los particularismos humanos que hemos visto, conservando el universalismo religioso del reino, en él mismo o en su expansión hacia fuera, será la que pueda pretender el título de católica"²⁰.

²⁰ POULPIQUET, 1909, p. 29.

Gracias a la "santidad" es que la Iglesia romana ha mantenido y defendido a lo largo de los años su "catolicidad", no porque en ella la catolicidad haya alcanzado toda su plenitud, sino porque posee un carácter específico propio, que hace que, a pesar de sus faltas, que la historia ha revelado, ha logrado resistir eficazmente a la invasión destructora del triple particularismo del que hemos hablado. La "santidad", fin y fundamento de las otras notas, le es, por tanto, necesaria a la Iglesia para asegurar la permanencia de su "unidad" y de su "catolicidad" y para permitirle resistir a todas las potencias del mundo.

El particularismo es la obra nefasta que marca la diferencia entre la verdadera Iglesia de Cristo y las falsas iglesias. En el protestantismo, por ejemplo, es evidente el particularismo del yo o del individualismo religioso. Bajo la acción racionalista del espíritu privado, el protestantismo ha ido perdiendo, poco a poco, la trascendencia sobrenatural que le aseguraban sus principales misterios, para convertirse en una religión sin dogmas, traída al mundo por un hombre y tallada a la medida de la inteligencia y de la voluntad del hombre. Por el contrario, la Iglesia romana ha sabido conservar intacto en su magisterio vivo la herencia religiosa del Hijo de Dios y, por tanto, su carácter profundamente católico. Ha sabido salvaguardar el universalismo espiritual de la religión de Jesús, no gracias a la ignorancia, o prohibiendo el estudio científico de la revelación, sino favoreciendo los progresos científicos en este orden y produciendo ella misma eminentes especialistas en teología o exégesis.

La Iglesia romana ha proclamado siempre la religión de Jesús como algo independiente de todo sistema político, mientras que las comuniones cismáticas o protestantes se han ido convirtiendo, todas sin excepción, en Iglesias del Estado. Si una Iglesia es dependiente del Estado, no es más que un instrumento dócil entre sus manos. Su campo de acción, en lugar de abrazar el mundo, se limitará a fronteras determinadas. Sólo la Iglesia romana ha permanecido independiente de cara al poder temporal. Este hecho, el que

haya sabido escapar del particularismo estatal, es según Poulpiquet, una de las razones por las que ella ha permanecido católica²¹.

Nuestro autor concluye con la firme convicción de que la catolicidad es sobre todo un índice revelador de la presencia de Dios en su Iglesia, por esta razón, es útil añadir el aspecto cualitativo al cuantitativo y dar así a la catolicidad su valor pleno de motivo de credibilidad. La catolicidad cuantitativa de la Iglesia completada por este elemento espiritual permite a la Iglesia aparecer en el mundo como la verdadera y viva encarnación de Jesucristo²².

A. D. SERTILLANGES (1863-1948)

Sertillanges sigue el camino trazado por Poulpiquet y se adentra, aún más, en *Le miracle de L'Église*, como dice el título de uno de sus libros, es decir, en el carácter sobrenatural de su vida. Vamos a presentar su noción de Iglesia y cómo ésta enriquece el significado de la catolicidad. Pero, primero, brevemente, algunos datos biográficos más significativos.

FRAGMENTOS BIOGRÁFICOS²³

Antonin-Dalmace Sertillanges, dominico, de nombre en la religión Antonin-Gilbert, nace en Clermont-Ferrand en el 1863 y muere en Sallanches en el 1948. Es ordenado presbítero en 1888. Obtiene la licencia para la docencia en 1890. Colaboró como secretario en la *Revue Thomiste* desde su fundación (1893). Su actividad académica se desarrolló en París, en el *Institut Catholique*. Fue también profesor de Congar en *Le Saulchoir*, aunque no consiguió dejar en él una gran huella, como confiesa el mismo

²¹ Cf. POULPIQUET, 1923, p. 190-193; Id., 1909, p. 32-35.

²² "Cette catholicité spirituelle à laquelle l'Église romaine peut seule prétendre, parce qu'elle a seule conservé l'universalisme religieux du royaume des cieux, ne lui permet-elle pas, surtout en présence des divers particularismes qui ont atteint les autres communions chrétiennes, d'apparaître au monde comme la vivante et véritable incarnation de Jésus-Christ?" (POULPIQUET, 1923, p. 36).

²³ Cf. LANZA, Sergio. Sertillanges. In: PACOMIO, Luciano – OCCHIPINTI, Giuseppe (Ed.). *Dizionario dei teologi*. Casale-Monferrato: Piemme, 1998. p. 1146-1147; PRADINES, Maurice. *Notice sur la vie et les œuvres du R. P. Sertillanges (1863-1948)*. París: Institut de France, Académie des sciences morales et politiques, 1951.

Congar²⁴. Son celebres sus sermones durante la gran guerra. En 1918 fue nombrado miembro de la Academia de las Ciencias. Tuvo una cultura abierta a las problemáticas modernas, a las ciencias y a las artes. En la cuarta sesión de la Semana Social de Francia pronunció una importante conferencia en la que prefiguraban muchas de las tesis que años más tarde entrarán en la Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, del Concilio Vaticano II. Pero, entonces, los tiempos eran distintos y va a ser destituido de la enseñanza en París. Desarrollará así varias misiones en Jerusalén, Lyon, Holanda, y de nuevo vuelta a *Le Saulchoir*. En 1939 será reintegrado a la docencia por el papa Pío XII.

Sertillanges no es principalmente un eclesiólogo, sino que su pensamiento engloba tanto la filosofía como la teología²⁵. Su método teológico está en consonancia con toda la renovación teológica que se estaba llevando a cabo en la escuela de *Le Saulchoir* y que consistía en situar la obra de Santo Tomás de Aquino en el contexto cultural de su tiempo²⁶. Por tanto, no va a ser partidario de elucubraciones especulativas, sino de un pensamiento en continuo contacto con las problemáticas de su tiempo, que logre expresarse en un lenguaje comprensible para el hombre moderno. Este interés le va a empujar a participar del renovado interés de la teología por los problemas eclesiológicos. Sus principales escritos en esta materia son dos: *L'Église (1917)*²⁷, que es un tratado dogmático-apologético sobre la Iglesia escrito

²⁴ Cf. PUYO, Jean. *Jean Puyo interroge le Père Congar. Une vie pour la vérité*. París: Centurion, 1975. p. 18.

²⁵ Sertillanges aborda la compleja relación entre filosofía y teología. Según él, la filosofía cristiana es un conocimiento que deliberada y conscientemente, aun usando principios racionales y métodos filosóficos, se abre a las inspiraciones que provienen del dogma, y la entiende como hipótesis fecundas. Ratificar la autonomía de la razón es al mismo tiempo abrirla a la influencia vivificante de la revelación: el ambiente cristiano es el ambiente natural de las filosofías. Su modo de entender la vida de pensador y filósofo-teólogo lo enseña en distintos escritos, como son: SERTILLANGES, Antonin-Dalmace. *La vie intellectuelle, son esprit, ses conditions, ses méthodes*, *Revue des Jeunes*, París 1920; Id., *Le christianisme et les philosophies*. París: Montaigne, 1939 y 1941. 2 v; Id., *L'idée de création et ses retentissement en philosophie*. París: Aubier, 1945.

²⁶ Algunas de sus obras en las que se pone en evidencia la originalidad de su método son: SERTILLANGES, Antonin-Dalmace. *Le sources de la croyance en Dieu*. París: Perrin, 1905; Id., *Catéchisme des incroyants*, París: Flammarion, 1930. 2 v; Id., *Dieu ou rien*, París: Flammarion, 1933. 2 v; Id., *Les grandes thèses de la philosophie thomiste*. París: Bloud et Gay, 1928. Además, dirigió los distintos tratados de la edición con traducción, notas y comentarios de la *Summa Theologiae* de Santo Tomás: Id., *Dio*. París: Desclée de Brouwe, 1925-1926; Id., *La Création. Revue des jeunes*. París, 1927; Id., *La Béatitude. Revue des jeunes*. París, 1936.

²⁷ Id., *L'Église*, París: J. Gabalda, 1917. 2 v.

en dos volúmenes, y *Le miracle de l'Église. L'éternité dans le temps* (1933)²⁸, una obra monográfica sobre la Iglesia con un título muy sugerente. Además, tiene dos artículos específicos sobre la catolicidad: *Humanité et catholicité*²⁹, que forma parte de la edición que la *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques* dedica a la noción de catolicidad, y *Religion et universalité*³⁰, que pertenece a la obra colectiva que conmemora el centenario de J. A. Möhler.

ORIGINALIDAD DE SU MÉTODO

Sertillanges se distancia del enfoque de los manuales de su tiempo que se contentaban con una exposición apologética de las estructuras institucionales de la Iglesia. Tiene la firme convicción, como señala en la introducción a su tratado, que la Iglesia, vista con *l'œil simple de l'Évangile*, es capaz de defenderse por sí sola³¹. Mirarla de esta manera significa hacerlo no como quien mira desde fuera una ciudad fortificada y contempla sólo los muros que la rodean (autoridad monárquica, institución, sociedad perfecta, magisterio infalible, etc.), sino como quien la mira desde dentro, como un objeto de teología, como un misterio de fe.

La tarea del teólogo es lograr superar los límites del método apologético y desarrollar una exposición integral de la naturaleza íntima de la Iglesia. Sertillanges avanza en esta dirección y a la luz de la consideración dogmática de la realidad de la Iglesia expone los distintos temas apologéticos. Su tratado *L'Église* va a ser, sin duda, un valioso intento por conciliar el método apologético y dogmático en una sola exposición de la doctrina sobre la Iglesia³².

²⁸ Id., *Le miracle de l'Église. L'éternité dans le temps*. París: Spes, 1933.

²⁹ Id., *Humanité et catholicité*. *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques*. París, 1929. p. 720-729.

³⁰ Id., *Religion et universalité*, en CHAILLET, Pierre (Ed.). *L'Église est une: hommage à Möhler*. París: Pierre, 1939, p. 21-32.

³¹ Cf. Id., 1917. v. 1, p. 5.

³² "L'admirable ouvrage où le R. P. Sertillanges a exposé la théologie et l'apologétique de l'Église n'est sans doute pas un manuel ni un traité didactique. Mais il est plus est mieux. Car il contient, avec la vie en plus, la doctrine qu'on trouve d'habitude dans les traités de l'Église. Le lecteur familiarisé avec les manuels classiques retrouvera sans peine en ce livre les idées qu'il croyait posséder. Mais elles sont si bien assimilées, si profondément et vigoureusement repensées, si heureusement rajeunies et adaptées, qu'il aura l'impression de ne les avoir point encore vues en telle lumière et que la sociologie d l'Église lui apparaîtra comme renouvelée" (Id., *Bulletin d'Apologétique*. *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques*, v.9, París, 1920, p. 471).

El tratado está dividido en cuatro libros. El primero presenta la necesidad y la permanencia del sentimiento religioso como función religiosa esencial de la vida. La religión es el vínculo que une a la criatura humana con la realidad misteriosa, divina. De aquí se deriva que la única religión humana perfecta es el cristianismo, pues diviniza a todo el hombre. Ahora bien, el hombre es social por naturaleza, por tanto, es necesario, para que la vida religiosa sea total, que ella sea también social, o dicho de otro modo, que la vida religiosa sea social para que sea total. Se entiende así, como escribe en otro lugar, por qué los odios más crueles han sido siempre los religiosos, y la razón de ello es porque atacan el auténtico vínculo social³³.

En el libro segundo desarrolla las "notas" tradicionales de la Iglesia: la unidad, la santidad, la catolicidad y la apostolicidad. Trata también el tema de los caracteres de la Iglesia, y en primer lugar habla de su "carácter conquistador", que lo coloca entre las notas tradicionales junto a la catolicidad. Distingue, además, "el carácter dogmático" (en él mismo y en sus relaciones con la libertad intelectual), "el carácter gubernamental" (en él mismo y en sus relaciones con la autonomía de la conciencia) y "el carácter ritual o sacramental", que lo va a explicar más específicamente en el libro siguiente.

En efecto, en el libro tercero expone la teología de los sacramentos, y la complementa con un estudio de los sacramentales. La novedad aquí es la mención al tema de la sacramentalidad de la Iglesia, que aunque todavía no lo desarrolla, si que contribuye a mantenerlo vivo hasta que más adelante aparezcan en el escenario teológico las primeras elaboraciones sobre este argumento de Y. Congar, H. de Lubac, O. Semmelroth, K. Rahner, E. Schillebeeckx y otros.

El libro cuarto y último del tratado describe cuál debe ser la actitud de la Iglesia respecto a las otras realidades. Explica que la Iglesia no puede

³³ "Pourquoi les haines religieuses sont-elles de toutes les plus cruelles et les plus irrémissibles, sinon parce qu'elles exaltent les sentiments les plus profonds, ceux qui sont, par eux-mêmes, les plus communs, donc les plus naturellement unissant, tellement qu'une inquiétude nous ronge, tant que sur ce point fondamental nous ne sommes pas d'accord?". (Id., 1939, p. 24).

vivir aislada, porque ella está profundamente mezclada con la vida de la humanidad y no puede desinteresarse de su destino terrestre. Examina, así, la actitud de la Iglesia con respecto a este mundo, con respecto a las religiones que la precedieron, a las morales religiosas o laicas y con respecto a las distintas civilizaciones.

CATEGORÍAS FUNDAMENTALES DE SU ECLESIOLOGÍA

A continuación, vamos a ver las dos categorías directrices de la eclesiología de Sertillanges: la Iglesia como organismo vivo y como encarnación continuada. Los primeros fermentos de estas ideas eclesiológicas los podemos encontrar en la escuela de Tubinga de inicios del siglo XIX. El máximo exponente de esta escuela teológica ha sido J. A. Möhler (1796-1838), uno de los precursores de la renovación eclesiológica, al cual se le atribuye haberle devuelto a la noción de Iglesia el esplendor del que gozaba en la era de los Padres y de la gran Tradición de la Iglesia.

LA IGLESIA COMO ORGANISMO VIVO

El joven teólogo de Tubinga, J. A. Möhler, redescubre dos conceptos eclesiológicos que habían sido prácticamente olvidados por la manualística apologética, y que son: la Iglesia como organismo vivo y como vida sobrenatural³⁴. Sertillanges se apropia de ellos para definir a la Iglesia: “La Iglesia, es la organización religiosa de la humanidad, que crece bajo la influencia del Espíritu del Salvador, y procede del mismo Salvador como jefe de la raza sobrenatural”³⁵. En efecto, la vida de la Iglesia dimana del Salvador, jefe de la humanidad, y crece y se desarrolla como la de los demás seres vivos. Su carácter viviente implica también su carácter autoevolutivo:

³⁴ “Pour Möehler le mystère de l'Église est avant tout une réalité vécue, une expérience de la vie surnaturelle qui vient d'une force supérieure surnaturelle, en dernière analyse de l'Esprit même, donné pleinement aux fidèles” (JAKI, Stanislas. *Les tendances nouvelles de l'ecclesiologie*. Roma: Herder, 1957, p. 25).

³⁵ SERTILLANGES, 1939, v. 1, p. 144.

El viviente Iglesia crece solo. Crece lentamente con la colaboración de todo su ambiente (...) Por el hecho mismo que eso ocurre por sí sola, hay que concluir que hay un principio interno, del mismo modo que, la construcción de la Iglesia por sí sola, con la ayuda del ambiente, es la prueba que tiene por principio interior el Espíritu de Cristo que permanece obrando en ella. Y esto es el milagro³⁶.

Este desarrollo de la Iglesia en el tiempo como un ser vivo significa que desde el principio está distinguida por los íntimos caracteres que más tarde se revelarán de forma histórica. Además, quiere decir, que la Iglesia no posee, ni tiene necesidad de poseer, las formas históricas con las que será gratificada en el futuro. En este sentido, la Iglesia ya era “una” en el inicio y es “una” ahora³⁷. Es lo mismo que sucede con los organismos vivos, que cuanto más crece la diferenciación y se multiplican sus funciones, tanto más se unifica, siempre que esta diferenciación no proceda de fuera, sino del “principio interno” que aspira a revelarse de una manera más rica.

El Espíritu de Cristo es el “principio interno” que hace crecer y enriquecerse a la Iglesia sin perder su unidad sustancial. Unidad y multiplicidad sólo se oponen en el nivel de los seres pobres, situados abajo en la escala de los vivientes, por el contrario, se unen en los seres superiores, cuyo principio de existencia es rico. La Iglesia es plenitud y, por tanto, es a la vez unidad y diversidad. El autor lo explica con una comparación:

El hombre es más ‘uno’, tiene más perfecta unidad que la ostra o el protozoo. Prueba de esto es que el protozoo seccionado continúa viviendo, pero ¿qué sucedería si se intentara seccionar a un hombre? Así la Iglesia de hoy día, mucho más complicada, es no obstante más una que la de las primeras edades, porque su complicación es la resultante de un impulso

³⁶ SERTILLANGES, 1933, p. 116.

³⁷ Id., 1939. v. 1, p. 92.

interno, del principio divino que quiere manifestarse cada día más, y para ello se crea órganos, pero sin dejar de dominarlos y orientarlos hacia sus propios fines, con tanto más ahínco, cuanto más numerosos son y mayores sus energías³⁸.

Esta es una idea importante que Sertillanges extrae de la doctrina tomista sobre la Iglesia³⁹. De aquí se entiende que la Iglesia, en sus comienzos, careciera de una organización como la que ahora tiene, lo que no significa que fuera una anarquía, sino que la organización existía ya como “esbozo” y más tarde se irá revelando en formas históricas. De la misma manera, se entiende también que la Iglesia fuera ya católica al inicio, en el cenáculo, cuando todavía era el grupo de los Doce junto a la Virgen María, y que lo sea también ahora, y lo es, porque está ya definida en sí misma, con sus caracteres propios y con un principio de organización, de suerte que el orden actual surge en ella, al igual que sucede con un “germen”, dice, “ por un concurso de circunstancias que habían de ser para el germen primitivo lo que la tierra y la atmósfera son para la planta”⁴⁰.

No se puede, por ello, reducir la catolicidad a su sentido cuantitativo y entenderla únicamente por la extensión que de hecho haya alcanzado. Lo importante no es el número de adeptos, hombres o pueblos, sino que lo importante es “el germen”, así como lo importante en una masa destinada a la fermentación vital no es el número de elementos aparentemente extraños, sino precisamente “el germen”. En todo germen existe una fuerza vital preformativa que se apoya en condiciones materiales y que es definida como potencia y no como realización obtenida:

Un germen en cantidad es nada, pero en calidad es todo: es un poder universal con relación a la materia que le está sometida. Puede faltar su resultado,

³⁸ Ibid., v. 1, p. 95.

³⁹ Cf. SANTO TOMÁS, S. Th., II-II, q. 183, a. 2, sobre todo, ad 3.

⁴⁰ SERTILLANGES, 1933, p. 154.

*producirse un accidente perturbador, resistir de modo anormal la materia: no dejará por ello de ser mirado en sí mismo y respecto de una materia bien dispuesta, un poder absoluto. Un espermatozoide organiza un animal entero. Un poco de levadura es suficiente para una cantidad cualquiera de masa. Con un grano de trigo se puede con el tiempo sembrar todo el mundo*⁴¹.

Este germen, es decir, esta fuerza vital en la que se funda toda la naturaleza es un "misterio" que, a la vez que se revela, permanece escondido: "La forma del roble, su consistencia, su duración y las diversas funciones de su vida no son más que la revelación del germen escondido en la misteriosa bellota que cubre la tierra"⁴². Es igual que lo que sucede con la Divinidad misma, e igual también que lo que sucede con la Iglesia. La vida de la Iglesia dimana del Salvador y no tendría ningún valor sino estuviera vinculada efectivamente a Él, por una continuidad ininterrumpida y auténtica. Por eso decimos que la Iglesia es apostólica desde el inicio. Si careciera de la nota de la apostolicidad no sería con autenticidad la síntesis de humano y divino comenzada por Cristo en la Encarnación y desarrollada o continuada en nosotros por la encarnación constante, social, que se llama la Iglesia.

LA ENCARNACIÓN CONTINUADA DE CRISTO.

La eclesiología de Sertillanges es claramente cristocéntrica. La vida de la Iglesia dimana de la vida de Cristo y, por tanto, los caracteres atribuidos a ella, es decir, la unidad, la santidad, la catolicidad y la apostolicidad, sólo se pueden entender a partir de su esencia que es el misterio de Cristo. El primero de esos caracteres es la "unidad", porque la primera condición para que un organismo este vivo es que sea "uno". Otro carácter que la continuidad con Cristo confiere a la Iglesia es la "santidad":

⁴¹ Id., 1939, v. 1, p. 115.

⁴² Ibid., p. 91.

“La continuidad de la Iglesia con Jesucristo, que es santísimo, y con Dios, que es la misma santidad, comunica a la Iglesia, a pesar de las miserias de sus miembros, un carácter sagrado. La Iglesia es, en Dios, santidad y, en Cristo, perfectamente santa, y aspira a ser santa en todos sus miembros”⁴³.

La continuidad con la obra de Jesucristo es fundamento además de la “catolicidad” de la Iglesia y de su “apostolicidad”. En efecto, en lo que se refiere a la catolicidad, definir la Iglesia como continuación de Cristo tiene importantes implicaciones. La misión de la Iglesia debe ser la misión de Nuestro Señor, o sea, transformar en hijos de Dios a la totalidad de todos los hombres, como dice el salmo 103: “renovar la faz de la tierra”. Pero, para que la salvación y santidad de Cristo lleguen a todos los hombres de todos los tiempos y lugares, existe un puente que son los Doce. Ellos son el primer eslabón enteramente humano de la larga cadena, por eso, dice nuestro autor: “si se produjera una ruptura, si la cadena toda no se hallara unida al primer eslabón, no alcanzaría a la clave de arco semi-divina y semi-humana, esto es: a Jesucristo, y por ende no llegaría a Dios”⁴⁴.

LA CATOLICIDAD DE LA IGLESIA. CARÁCTER TRASCENDENTE DE LA IGLESIA

Sertillanges explica la catolicidad de la Iglesia, como vimos también que lo hacía Poulpiquet, a partir de los dos sentidos: el sentido negativo, que es el que hace a la Iglesia libre frente a todo particularismo, y el sentido positivo, que es el que se manifiesta en la aptitud asimilativa de la Iglesia. Tanto un sentido como el otro surgen de la virtud trascendental de la Iglesia.

SENTIDO NEGATIVO DE LA CATOLICIDAD

Sertillanges define la Iglesia, hemos visto en el anterior apartado, como la humanidad religiosamente organizada por Dios, bajo la influencia

⁴³ SERTILLANGES, 1939, p. 106.

⁴⁴ Ibid., p. 144-145.

del Espíritu del Salvador y procedente del mismo Salvador como Jefe de la raza sobrenatural. De aquí se desprende una idea muy importante, y es que la Iglesia es católica en extensión, en duración, pero, sobre todo, ella es católica en profundidad. Lo es "en extensión", pues todas las razas forman parte de ella a título de adherentes o de candidatos. Lo es "en duración", pues la única misión del tiempo, a nuestros ojos humanos y para nosotros, es la de permitir a nuestra humanidad que se realice toda entera. Lo es "en profundidad", porque es trascendente, es decir, capaz de adaptarse al conjunto de la humanidad, y por ende, es libre de todo lo que la puede limitar a un dominio cualquiera, en otras palabras, es libre de todo particularismo:

El punto de inserción de la religión en nosotros es el fondo de nuestro ser humano; aquello por lo cual todos los hombres juntos formamos una unidad sin distinción de razas, épocas, naciones, sexos, situaciones sociales, ideas, tendencias, particularistas, etc. Por esto la verdadera religión es universal o católica: católica en el espacio, católica en el tiempo, católica en profundidad, de tal modo que salva todo lo que distingue, divide o separa a los hombres, hijos de Dios⁴⁵.

El objeto de la Iglesia es eterno y trascendente. Su misión es reunir con Dios, Padre de todos y con Cristo, Hijo del hombre, a la humanidad y a sus miembros considerados desde el punto de vista de su unidad, es decir, en su fondo común, allí donde ninguna tendencia particularista tiene explicación ni justificación alguna. La "trascendencia" es lo que libera a la Iglesia de aquellos elementos humanos que suscitan particularismos entre nosotros, ya sean nacionales, políticos, económicos, mundanos, o ya sea el particularismo del yo, que es el peor de todos, fuente del individualismo. Esta trascendencia es lo que le permite a la Iglesia ocuparse exclusivamente de su objeto.

⁴⁵ SERTILLANGES, 1939, p. 231.

EXCLUSIÓN DE TODO PARTICULARISMO DE RAZA Y DE PUEBLO

La primera señal de catolicidad efectiva de la Iglesia es la exclusión de todo particularismo de raza y de pueblo. Desde su nacimiento, queda marcada la dirección amplia que habrá de tomar la Iglesia. Bajo el impulso enérgico de Pablo, y algo más tímido de Pedro, la Iglesia va a ir extendiendo sus ramas en todos los sentidos. Ella no distingue griego ni judío, circunciso ni incircunciso, bárbaro ni escita, y profesa que Cristo es todo en todos (cf. Col 3,9). Efectivamente, los primeros momentos de la Iglesia fueron una revolución de incalculable trascendencia en un mundo religioso que había considerado hasta entonces lo temporal y lo espiritual, la religión y la nación, como unidos por un lazo indisoluble. En el Concilio de Jerusalén, el primero de los concilios, se debatió sobre este punto y a partir de aquí los apóstoles abandonan el sendero judío y emprenden la ruta del género humano, dispuestos a transitar libremente por doquiera que existan almas que unir a Cristo y grupos que hacer entrar en el marco infinitamente amplio de una familia de inmortales.

Nadie tiene derecho a dudar de que así haya sido. La Iglesia ha realizado la misión de evangelizar el mundo sin perturbar sus relaciones temporales y respetando las demarcaciones nacionales que este mismo mundo ha formado. Sertillanges lo explica con el ejemplo del hecho de que un misionero francés irradie amor por su patria, ello no significa que sea un misionero de Francia, sino que es misionero del Evangelio, y el Evangelio se dirige a toda criatura. Este misionero a nadie le exige que se afilie a una raza o a un pueblo, y así resulta que, en realidad, los que participan de su vida no dejan de tener políticamente vidas muy distintas.

EXCLUSIÓN DE LOS PARTICULARISMOS DE SECTA

La segunda señal que evidencia la condición católica de la Iglesia es que ella prescinde en su actuación de los particularismos de una secta. En efecto, a menudo han pretendido acaparar su acción sectas filosóficas,

políticas o económicas. Sin embargo, la Iglesia combate todos estos exclusivismos y utiliza todas las doctrinas, tendencias y todos los valores que son asimilables a su vida. Para entenderlo mejor, de la misma manera que sucede con las sustancias nutritivas, que una vez asimiladas, están "verdaderamente" asimiladas, esto es, sin autonomía y sujetas a la ley vital, así también sucede con la Iglesia: el sentimiento israelita, o el pensamiento griego, o la organización romana al principio de la Iglesia o, más tarde, con una serie de aportaciones de orden intelectual o práctico, se han ido incorporando a la vida católica pero sin pérdida alguna del "germen" inicial que, siempre igual en su esencia, ha ido nutriéndose y enriqueciéndose cada vez más. Por eso, decimos que lo opuesto del "católico" es el "hereje", "el cristiano débil" que sucumbe a la ciencia, al sentimiento o a la política. En este caso, el predominio lo adquiere el alimento, o sea, sería semejante al cazador que persiguiendo a un animal demasiado poderoso fuera devorado por aquél que tenía que haber sido su alimento. La fe auténtica tiene una consistencia firme. Todo le sirve y nada la absorbe. Igual que le sucede a los seres vivientes, la Iglesia no recorre la línea de su destino como un proyectil. Es cierto, que en alguna época la tendencia podrá ser hacia un lado u otro, pero aún así nadie encontrará en la Iglesia una solidaridad explícita y duradera con una forma cualquiera de pensamiento sistematizado, ni con una fórmula cualquiera de gobierno, ni tampoco con un sistema económico exclusivo.

EXCLUSIÓN DEL PARTICULARISMO DE CASTA

La tercera señal por la que no se puede poner en duda la catolicidad efectiva de la Iglesia es el rechazo del particularismo de casta. A la Iglesia se le han hecho dos acusaciones simultáneamente: los que le han reprochado estar de parte de los grandes y en contra de los humildes, y los que, por el contrario, le han criticado estar de parte de los pobres y en contra de los grandes. Las dos acusaciones son ciertas, como lo es también que el Salvador nació en

un establo y convivió amorosamente con pastores, recibió la visita de reyes, comió en casa del Fariseo, presidió las bodas de Caná, etc., en definitiva:

¿Se quiere que la Iglesia pertenezca a una sola categoría social, que predique en un sentido abusivo: ¡ay de los ricos!, o en un sentido abusivo y odioso: ¡ay de los vencidos en la lucha por la vida!? No lejos de este último sentimiento están las doctrinas nietzscheanas: una falsa democracia tiende a la otra. Pero el Evangelio se libra de ese falaz dilema⁴⁶.

La Iglesia predica que grandes y pequeños, propietarios y trabajadores, no deben considerarse respecto de la religión dos polos de vida. Unos y otros llevan una vida común en Cristo, puesto que preparan un mismo porvenir por medios que, en el fondo, son idénticos, y sus sentimientos pueden y deben elevarse por encima de la diferencia de los objetos.

EXCLUSIÓN DEL PARTICULARISMO DEL YO.

Sin duda, el particularismo más extremo de todos y el más anticatólico, es el particularismo del "yo". Sertillanges lo llama "el padre de las religiones individualistas"⁴⁷. Este particularismo rige el pensamiento protestante:

No concibe otra Iglesia que este grupo de tres personas: Dios o el Espíritu Santo, Cristo y cada uno de nosotros (...). Esto vale tanto como decir que hay tantas iglesias como seres humanos, y, en último término, que no hay Iglesia, si Iglesia se llama la sociedad de los hombres unidos a Cristo para vivir una vida verdaderamente común en Dios⁴⁸.

La Iglesia es católica, es la asamblea universal, es, por tanto, todo lo contrario del individualismo. No hay nada más adverso a la catolicidad de la Iglesia que querer circunscribir la religión a las conciencias individuales y eliminarla de la vida social, arrojando así al individuo a agrupamientos exclusivamente temporales, y desgarrando, miembro por miembro, el Cuerpo de Cristo.

⁴⁶ SERTILLANGES, 1939, p.123.

⁴⁷ Ibid., p. 126.

⁴⁸ Ibid., p. 112.

SENTIDO POSITIVO DE LA CATOLICIDAD

Este sentido corresponde con el carácter conquistador de la Iglesia. Con la Iglesia sucede lo mismo que con los seres vivos. Ellos observamos están dotados de un poder asimilativo que los obliga a conquistar su medio ambiente, con el fin de incorporarlo a la unidad de su substancia. Tal poder de asimilación se confunde con su vida misma, y por eso decimos que el ser que no asimila, no vive, o que el ser que deja de asimilar deja también de vivir y cae otra vez en la materia muerta, por dispersión de sus elementos y por descomposición cadavérica. A la Iglesia le sucede lo mismo: ella no crece desplegándose o dilatándose, sino que lo hace asimilando, y lo que se asimila se introduce como "nuevo" en su unidad sustancial. "Nuevo", no significa lo mismo que "novedoso". La distinción no solo es verbal. La "novedad" es un elemento extraño que no se asimila y que permanece siempre extraño. Si la Iglesia creciese debido a las novedades, sería como la pala de nieve que recoge todo, y que no tenía nada en el principio de lo que tiene ahora. Lo "nuevo", por el contrario, es el elemento extraño que se asimila, porque es asimilable, porque era aceptado previamente por propiedades concordantes con las suyas. Así, los elementos que el aire o el agua y la tierra ceden a la planta, se incorporan a esa y entran en su ley de vida, formando parte de su esencia. Del mismo modo, al principio la Iglesia era un pequeño organismo. Aparentemente no tenía nada de lo que necesitaba para transformar el ambiente que debía asimilar, pero contenía un Espíritu. El aliento que se mueve en el interior de ese ser vivo sobrehumano tiene la potencia necesaria para lograr remover el mundo entero. Este organismo creció sin destruir nada, ni instituciones, ni organizaciones temporales. Lo hizo conquistando por dentro y por fuera:

Conquistadora por dentro a fin de abrazar más fuertemente su materia y comunicarle una esencia de vida más rica, y conquistadora por fuera, para ensanchar su círculo de influencia y realizar progresivamente aquella

trágica, al mismo tiempo que sublime, profecía del Maestro: 'Cuando sea elevado sobre la tierra, atraeré a mí todas las cosas'⁴⁹.

La Iglesia, por tanto, es como un ser viviente, pero a causa de ese Espíritu que la anima, ella forma un género aparte. En efecto, los seres vivos mueren, porque la naturaleza necesita la materia que ellos poseen y no se las puede dejar para siempre, pero, la materia que anima el Espíritu de Dios en la Iglesia, no tiene otro empleo que el que le da ese mismo Espíritu. Este Espíritu hace que la Iglesia evolucione sin cesar como un viviente inmortal: "La curva de su desarrollo no es la parábola del proyectil que en un momento dado termina en el suelo: es la hipérbola que se dirige al infinito"⁵⁰. Ella no conoce la senilidad porque la Eternidad está en ella. Y si la Iglesia no muere, tampoco muere su virtud asimilativa. De aquí se desprende una lección esperanzadora para nuestros días:

La Iglesia demuestra mejor su catolicidad en un pequeño grupo en quien palpita con toda la plenitud de su influencia el espíritu universal de su Dios (...) que no lo haría una confederación de imperios si reinase en ellos el particularismo de castas, de sectas, de nacionalidades, de colores o de egoísmos⁵¹.

En efecto, las épocas que han sido de mayor apostolado para la Iglesia, son aquéllas en las que el Espíritu de Jesucristo estaba más activo dentro de ella. Por el contrario, en aquellos periodos en los que parece aminorarse el poder de expansión de la Iglesia, por lo general, son aquellos que son más tibios en lo que respecta a la vida interior de los cristianos. Por eso, nuestro autor concluye diciendo que para aquellos que se inquietan por el porvenir de la Iglesia, si quieren que la Iglesia sea efectivamente "católica", sean ellos, desde ya, efectivamente católicos.

⁴⁹ SERTILLANGES, 1939, p. 131.

⁵⁰ Ibid., p. 132.

⁵¹ Ibid., p. 143.

CONCLUSIÓN

La tercera nota de la Iglesia, su catolicidad, por su riqueza de contenido, se le presenta a la eclesiología como un desafío fundamental. El argumento es amplio y complejo: lo encontramos en el corazón de los problemas de la unión de las Iglesias, del apostolado misionero, de la relación entre las distintas Iglesias particulares y la Iglesia universal, lo encontramos también en el corazón de la llamada universal a la salvación, de la variedad de los carismas, de las tradiciones litúrgicas y espirituales, etc.

Tratar de definir la catolicidad de la Iglesia y circunscribir su contenido no es una tarea fácil, porque estamos ante un "misterio" que, por un lado, está radicado en la voluntad salvífica universal de Dios y, al mismo tiempo, confrontado con la naturaleza humana que es una en sí misma, pero que se concretiza en la múltiple variedad de individuos diferenciados. Donde entra el elemento sobrenatural, todo esfuerzo por formular una definición es en vano. Un concepto sociológico como el de "sociedad", que ha monopolizado la eclesiología desde la Contrarreforma, aún entendido solamente en su sentido analógico, no puede abarcar todos los aspectos esenciales del misterio de la Iglesia, como el de su catolicidad. Basta echar una ojeada sobre el mapa del mundo, y la pretensión de nuestra Iglesia a la universalidad parece singularmente desmentida por los hechos. Por eso, el mérito de Poulpiquet y de Sertillanges ha sido no quedarse en la superficie, sino ir más allá, y dirigir la atención a la identidad que hay entre el *mysterium Ecclesiae* y el *mysterium Christi*. A medida que se profundiza en esta identidad, la catolicidad va a ir reapareciendo como propiedad inherente a la misma naturaleza de la Iglesia, no ya con una finalidad apologética para defendernos de los otros y vencer en las disputas, sino para exponer positivamente y conocer mejor la realidad misteriosa de la Iglesia.

La Iglesia es católica puesto que participa de la catolicidad del misterio y misión de Cristo, que es ser en medio de la sociedad sal, luz y auténtico fermento. Esta encarnación no significa una total identificación

con el mundo, sino quiere decir, que al igual que Cristo, Verbo encarnado, la Iglesia debe estar plenamente unida a los hombres para la construcción de una gran familia según el proyecto de Dios. De modo que, no hay lugar en el mundo o ámbito de la sociedad en el que por su propia naturaleza la Iglesia no pueda o deba estar presente. Su catolicidad no es un producto humano, sino un don del Señor, por el que la Iglesia es llamada a recapitular toda la humanidad con todos sus bienes bajo Cristo y en la unidad de su Espíritu. Por ello, es que el creyente ni se sumerge en el mundo, ni se desprende de él: lo eleva.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BOSC, J., La catholicité de l'Église. *Istina*, n. 14, París: 1959.

DE SALIS AMARAL, Miguel. A Catolicidade da Igreja desde "Sobornost" Até ao Concílio Vaticano II. *Annales theologici*, n. 17, Roma, 2003, p. 367-403.

JAKI, Stanislas. *Les tendances nouvelles de l'ecclésiologie*. Roma: Herder, 1957.

POULPIQUET, Ambroise. Essai sur la notion de Catholicité. *Revue des Sciences Philosophiques Théologiques*, n. 3, París, 1909, p. 17-36.

_____. *La notion de catholicité*. París: Bloud, 1910.

_____. *L'Objet intégral de l'Apologétique*. París: Bloud, 1912.

_____. L'Église catholique. Étude apologétique, *Revue des jeunes*, París, 1923.

REPOLE, Roberto. Cattolicità. In: CALABRESE, Gianfranco. GOYRET, Philip. PIAZZA, Orazio Francesco (Eds.). *Dizionario di Ecclesiologia*. Roma: Città Nuova, 2010, p. 130-145.

RÉTIF, André. *Catholicité*. París: Fayard, 1956.

SERTILLANGES, Antonin-Dalmace. *L'Église*, 2 v., París: J. Gabalda, 1917.

_____. La vie intellectuelle, son esprit, ses conditions, ses méthodes. *Revue des Jeunes*, París, 1920.

_____. Humanité et catholicité. *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques*, París, 1928, p. 720-729.

_____. *Le miracle de l'Église*. L'éternité dans le temps. Paris: Spes, 1933.

_____. *Religion et universalité*, en P. CHAILLET (Ed.), *L'Église est une: hommage à Möhler*. Paris: Pierre. 1939, p. 21-32.

THILS, Gustave. *Les notes de l'Église dans l'apologétique depuis la Réforme*. Gembloux: Duculot, 1937.

_____. La notion de catholicité de l'Église à l'époque moderne. *Ephemerides Theologicae*, n. 13. Paris, 1936, p. 5-73.

_____. *Syncretisme ou catholicité*. Tournai: Casterman, 1967.